

APORTACIÓN DOCUMENTAL SOBRE MÉRIDA A FINALES DEL S. XV. UNA VISITA DE LA ORDEN DE SANTIAGO

Eladio MÉNDEZ VENEGAS

La razón de dar a conocer el contenido del presente documento se debe a que nos proporciona una serie de detalles sobre la Mérida de fines del s. xv, que, si bien, estudiado en algunos aspectos por diferentes autores, a mi entender, no ofrecen toda la rica serie de matices que el documento encierra. Se trata de una de las Visitas Canónicas de la Orden de Santiago, que respondía a una antigua costumbre, iniciada en la Iglesia Oriental en el s. iv, ya presente en la Iglesia Hispana a comienzos del s. vi y obligada también a hacerla por los Superiores de las Órdenes Militares, en este caso los Priors de San Marcos de León, aunque siempre delegando en otras personas, de ordinario un Comendador y un Eclesiástico, para llevarla a cabo ¹.

Bien, esta Visita como las precedentes y posteriores trata de recoger y saber de todo cuanto está bajo la jurisdicción de un Superior Eclesiástico o Civil, ya que las Diócesis o Territorios de las Órdenes Militares, como es el caso de Mérida, abarcaban los dos aspectos. De ahí que Obispos en sus Diócesis y Maestros o Reyes y Priors en las Órdenes Militares cuidasen de cumplir con su obligación llevando a cabo sus Visitas Canónicas. Éstas eran minuciosas; nada perteneciente a la administración eclesiástica o civil se quedaba sin ver, bien fueran Iglesias, Ermitas, Cofradías, Capellanías, Obras Pías, Memorias de Misas, ornamentos, objetos de culto y servicio, Hospitales y Conventos, ingresos de los distintos cargos y vida y costumbres de quienes los desempeñaban, así como propiedades e ingresos de cada una de las instituciones e igualmente ocurría en el aspecto civil: eran examinados los Concejos o Ayuntamientos, los bienes pertenecientes a la Mesa Maestral, las encomiendas, las fortalezas e incluso los hombres de armas para saber si tenían los pertrechos propios de su oficio y dispuestos siempre a servir al rey, si éste necesitaba de sus servicios.

La Visita cuyo contenido hemos estudiado y exponemos en líneas siguientes, tuvo lugar el miércoles siete de noviembre de 1498 ². Se presentaron en la Ciudad de Mérida los Visitadores D. Alonso de Esquivel, Comendador de Castilleja de la

¹ Cfr. LEXIKON FÜR THEOLOGIE UND KIRCHE, Vol. 10, p. 814.

² Cfr. Visita del partido de Mérida, Año 1498. AHN (Archivo Histórico Nacional). Orden de Santiago. Manuscritos. Signatura 1103).

Cuesta y el Bachiller Alonso Rodríguez Zambrano. Al día siguiente, jueves, fueron a la Iglesia de Santa María³ y reunieron a las autoridades de la ciudad, junto con muchos Caballeros y hombres buenos, vecinos de la misma; mostraron sus credenciales de los Reyes Católicos y las autoridades, como era habitual cuando se trataba de un documento del Rey, la colocaron sobre sus cabezas en señal de acatamiento y sumisión, dispuestos a cumplir lo que Sus Altezas por sus legítimos representantes desearan.

Antes de dar comienzo a su gestión, los Visitadores solicitaron la presencia de seis personas «de buena fama», que les informaran del estado espiritual y material de Mérida. Los seis informadores fueron: Fernando Hurtado, Cristóbal Bendea, Juan Becerro, Hernando Rayada, Luis de Torres y Lorenzo Sánchez. Todos juraron ante los Visitadores decir verdad⁴.

IGLESIA DE SANTA MARÍA

Siguiendo el ritual acostumbrado, fueron en primer lugar, al Sagrario de la Iglesia de Santa María de la Plaza y seguidamente a la Capilla Bautismal y las dos partes del templo se encontraban con el decoro y decencia debido. El Sagrario era de piedra de mármol labrada con molduras; las puertas del mismo eran doradas y pintadas con su cerradura y llave; dentro del Sagrario había una arquilla cubierta «con hoja de Milán» con su cerradura; la arquilla era de marfil muy pulida, labrada «con bultos de figuras» y dentro se hallaba el Santísimo.

Al Comendador D. Alonso de Cárdenas le mandaron hacer una caja de plata, dorada por dentro para guardar en ella las «reliquias»; la caja debía de ser de un marco de plata y la fecha límite para entregarla el «día de Pascua Florida» próximo. En el sagrario se guardaban también unas crismas de estaño⁵.

Sigue la Visita diciendo que sobre el Altar Mayor se encontraba un retablo «rico de madera labrada de talla, dorado y pintado» y en el centro del mismo «la imagen de Nra. Sra. con su fijo glorioso en sus brazos de bulto». En el retablo estaban representadas otras historias doradas y pintadas.

En el Presbiterio se hallaba representada en la pared «el Alma de la Virgen». Sobre el altar y junto a él se hallaban los «útiles» propios para el culto.

³ «Las Vitas-Vitae» hablan de dos basílicas: la de Santa Eulalia (mejor y mayor templo de la ciudad) y Santa María; también de «reliquas basílicas = basílicas restantes» y de una «basiculam Sancti Johannis = Pequeña basílica levantada en honor de San Juan). La de Santa Eulalia nunca ofreció dificultad en identificarla; «las restantes basílicas» desconocemos, dónde estuvieron dentro de la ciudad; «la pequeña basílica de San Juan» es probable que estuviera emplazada en el lugar, donde estuvo la Sinagoga Judía, que después del decreto de expulsión o conversión por los Reyes Católicos, pasó a ser «ermita de San Juan». Pero la que no puede identificarse, ni siquiera con el emplazamiento en el que se halla hoy Santa María de la Plaza es la que menciona el Libro de Vitas-Vitae con este nombre, ya que cuando este libro dice que «el niño Augusto va a rezar a la basílica de Santa María, añade: «quae quinque millibus ab Emeritensi Urbe distat». Subrayo el *ab*, que indica, sin duda, que tal basílica estaba fuera de la ciudad. D. Aquilino no ha traducido esta frase (cfr. El Libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida, Mérida 1988), p. 44, nr. 25 y traducción en p. 88, nr. 25.

⁴ Cfr. Libro de Visitas, a. 1498, p. 216.

⁵ Cfr. *Id.*, pp. 217-218.

Fuera del Presbiterio, se hallaba un altar erigido en honor de Santa Lucía y de Virgen, vestida con manto grana. En el lado opuesto se encontraba la Capilla de bóveda de los herederos de Pedro Rodríguez «el Viejo». En él se encontraba un ara del Concejo «con las escrituras». Un tercer altar estaba dedicado a los Mártires San Fabián y San Sebastián.

Poseía la Iglesia de Santa María la Mayor de la plaza un crucifijo con su manzana y cañón hecha sobre madera labrada de cincel con esmaltes y pesaba aproximadamente seis marcos; un cáliz con su patena dorado y labrado de buril y lima, de dos marcos de peso, donado por «la abuela de Diego Mexía»; otro cáliz con su patena dorada con copa cincelada, de dos marcos y medio aproximadamente; fue donado a la Iglesia por D. Lorenzo Suárez; otro cáliz, de unos dos marcos de peso, donado por Pedro de Mendoza; una copa, de marco y medio, donada por Diego de Vera; en 1496 el mismo Diego de Vera llevó la copa a la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada de Llerena con la autorización del Párroco de Santa María de Mérida, Br. Cañete y el Mayordomo Andrés Morcillo. El Visitador ordenó que estuviera la copa en Mérida antes de la fiesta del Corpus, bajo pena de hacer una custodia nueva a su costa por valor de seis marcos⁶.

Las casullas, capas y otros ornamentos no eran muy abundantes, aunque sí suficientes; una de las casullas había sido donada por Pedro de Mendoza⁷.

Entre los Libros pertenecientes a la Iglesia de Santa María estaban: un dominical de lectura y «cantoría» de pergamino «viejo»; otro igual de época más reciente: un santoral en pergamino, otros dos dominicales, igualmente en pergamino; cinco historias antiguas y otros oficios y epistolarios, evangeliarios. Un total de 17 piezas o volúmenes para el culto⁸.

La Capilla del altar mayor era de piedra de cantería labrada con sus claves doradas; la Iglesia era de piedra de mampuesto y cantería de tres naves sobre pilares de cantería y una sacristía en la Capilla de bóvedas. Tenía su capilla bautismal y en ella una pila y un órgano pequeño; en el campanario tres campanas y la del reloj; una rueda de campanillas y una campanilla, que precedía en las procesiones del Viático.

La nave central de la Iglesia llevaba una cubierta de madera «muy bien labrada» de alfaxias y tirantes pintados y los costados de madera cepillada»; la cubierta superior era de tejas⁹.

Al cargo del Beneficio Curado había dos sacerdotes, uno de ellos Juan Rodríguez Cañete, el otro, Francisco Martín Bollón (1498) que era «Capellán de sus Altezas»; los dos eran «freys» de la Orden de Santiago. El nombramiento del primero lo había dado y firmado D. Alonso de Cadenas, último Maestre de la Orden de Santiago; lo firmaba también el secretario de aquel, Juan Collado, en 4 de mayo de 1488.

El párroco Cañete mostró también al Visitador el Título de colación, firmado y sellado del prior de León D. García Ramírez.

⁶ Cfr. *Id.*, p. 218.

⁷ *Id.*, pp. 218-219.

⁸ *Id.*, p. 219.

⁹ *Id.*

La Iglesia Parroquial de Santa María llevaba aneja al Beneficio Curado, de cuyas rentas vivían los dos Eclesiásticos, la Dehesa de las Medianas en término de Jerez cerca de Badajoz. La dehesa producía unos 50.000 mrvs. cada año, que repartían entre los dos. Además contaban con el pie del altar y «las aventuras», que solían dar a los Capellanes, que les sustituían en el servicio de la Parroquia.

El Visitador obligó al Br. Cañete que comprara una lámpara para la Iglesia a su costa y que lo hiciera antes de la fiesta de San Miguel. Le obligaba asimismo a dar 1.000 mrvs. de su propio bolsillo para ayuda del piso de la Iglesia, cosa que debía cumplir «como buen freyre religioso».

El visitador le mandó también al Cura que tuviera un libro en el sagrario y en el libro registrara a todos los niños, que recibieran el bautismo, con lo que se adelantaba más de medio siglo al Concilio de Trento, que dispuso la obligación de inscribir a los bautizados.

El Cura y Mayordomo de la Iglesia, Jaime de Valencia, manifestaron al Visitador, que la renta que poseía la fábrica de la Iglesia eran 310 mrvs. provenientes de la renta de un mesón, llamado «de Molina», que se encontraba en la plaza, más otros 150 mrvs. de una huerta, propiedad de la Iglesia en el «Borbollón»; asimismo tenía 25 fanegas de trigo y 10 de cebada de renta de unas tierras, próximas a Trujillanos «aldea de esta ciudad»; las tierras las donó a la Iglesia Diego Manjarrés.

Otros ingresos de la Parroquia procedían de lo que producían seis vacas «mayores».

Dado a que los ingresos de la fábrica de la Parroquia eran muy exigüos, el Concejo de la villa le tenía asignado anualmente la cantidad de 18 mrvs., que le pagaba al término de cada decenio. La adquisición de un retablo muy rico para el altar mayor de la Iglesia, que había costado mil florines, hizo que la ayuda del Concejo fuera de 35.000 mrvs.

La Iglesia, según el Visitador, se hallaba en estas fechas «muy deshonestas», es decir, descuidada¹⁰.

LA IGLESIA DE SANTA EULALIA

Terminada la Visita a la Iglesia de Santa María, pasaron los Visitadores a la de Santa Eulalia, que se hallaba extramuros de la ciudad y era también parroquial.

El Sagrario de Santa Eulalia era de azulejos de colores con puertas de madera blanca con su cerradura y llave. Dentro del Sagrario había «vn Arquilla» mediana y dentro de ella otra de marfil, labrada de Ataras (?) y dentro se hallaba el Santísimo. Todo se encontraba muy limpio, sin embargo aún no se había hecho la caja de plata, que se mandó hacer en la visita anterior para guardar el Santísimo¹¹.

Al Altar Mayor se subía por una escalera de nueve gradas, cubiertas de azulejos, desde no hacía mucho tiempo. En el Altar se hallaba la imagen de Santa

¹⁰ *Id.*, pp. 220-221.

¹¹ *Id.*, p. 221.

Eulalia, de bulto redondo, de alabastro, vestida con un manto colorado y junto a ella un crucifijo grande dorado y pintado, que se había adquirido en fechas recientes; también un ara con corporales, palia y manteles, sobre los que había una cruz pequeña de latón.

Sobre el Altar Mayor existía un retablo pequeño, de dos tablas, dorado y pintado e imagen pequeña de Nuestra Señora y otra, igualmente pequeña, metida en una hornacina o tabernáculo, que representaba a Santa Bárbara. Sobre el altar había otros útiles para el culto.

Delante del Sagrario había una lámpara «bien grande y muy gentil» cincelada con sus cadenas. La donaron a la Iglesia los abuelos de Gonzalo Mexía y era conocida como la lámpara de «los Mexías». La dotaron asimismo de 1.000 mrvs. para aceite impuestos sobre la Dehesa de Escobar, que les pertenecía; la dehesa se vendió posteriormente a Martín de Toredesillas, Comendador de Ribera del Fresno, a quien seguía perteneciendo en 1498.

A la derecha de la Capilla del Altar Mayor o Presbiterio, se hallaba el Altar de San Miguel y sobre él estaba su imagen pintada en la pared y una cruz grande de madera y sobre él un frontal de lienzo pintado.

Frente al altar de San Miguel, es decir, a la izquierda de la Capilla del Altar Mayor, había una Capilla pequeña de bóveda, en la que se encontraba el altar de Santa Catalina, cubierto también con sus manteles y frontal de lienzo pintado ¹².

Junto a uno de los pilares, próximo a la Capilla anterior, estaba el Altar de San Marcos y Santiago, cuyas imágenes se hallaban sobre el altar, que estaba cubierto con sus manteles y en la parte delantera tenía un frontal ya viejo.

En uno de los laterales de la Iglesia se encontraba el altar de los mártires, cuyas imágenes estaban representadas en la pared «de pincel».

Otro altar, levantado en honor de la Virgen; en este altar estaba la imagen de Nuestra Señora, de bulto redondo, de alabastro; llevaba la imagen «vestiduras de lienzo». A las espaldas de la imagen de la Virgen se encontraba un retablo y en él varias historias, referentes a la Virgen, pintadas y doradas.

Había otro altar dedicado a Santa Ana, cuya imagen era de alabastro; igual que los precedentes estaba cubierto con manteles y tenía un frontal en la parte delantera.

El escribano de la Visita indica a continuación, dibujando una mano al margen, dirigida a lo que a continuación sigue, que el contenido de esto es importante. Decía que «debajo del coro ¹³ estaba una puerta pequeña por do entraban a un sótano de bóveda, donde estaba un altar sobre un pilar de piedra de una pieza». Continúa el secretario de la Visita diciendo que era creencia común que en dicho pilar y altar había sido de la advocación de S. Martín y en él sufrido martirio Santa Eulalia ¹⁴.

Entre los objetos de valor contaba la Parroquia de Santa Eulalia con una cruz de plata grande cincelada y un Cristo en ella; la Cruz tenía diversos esmaltes y su

¹² *Id.*, p. 222.

¹³ *Id.* De ordinario el coro estuvo en torno al altar mayor, en el Presbiterio; raramente estuvo en el centro de la Iglesia y a partir de los Reyes Católicos casi todas las Iglesias de la Diócesis de Badajoz y territorios de las Órdenes Militares, que se integraron a ella en 1873 construyen un coro o tribuna en la parte posterior de la nave central.

¹⁴ *Id.*, p. 223.

manzana labrada de buril y lima; según el Vicario la Cruz pesaba 22 marcos aproximadamente; otra Cruz, igualmente de plata, más pequeña, que pesaba unos tres marcos; tuvo otra Cruz, de la que se hicieron dos cálices con sus patenas años después; los dos tenían la copa dorada; pertenecía a la Iglesia también un incensario con sus cadenas, que pesaba 2 marcos.

Poseía la Iglesia además una piedra, en la que solían hacer «candela» el Sábado Santo y el día de la Candelaria; incrustada en la piedra había una parte de plata ¹⁵.

La descripción de la Basílica la hace el secretario de la Visita de la siguiente forma: «La Iglesia de Santa Olalla (Eulalia) la Capilla del altar mayor es de bóveda de cantería labrada y tenía una reja de hierro en el arco toral, que iba de lado a lado (y separaba el Presbiterio o Capilla del resto del templo). El cuerpo de la Iglesia era de tres naves sobre arcos de cantería labrada y mampostería. La Cubierta de la Iglesia y el portal era de madera tosca y teja encima. La Iglesia tenía un coro alto, hecho de cantería, que mandó edificar el Vicario poco antes de 1498. Saliendo de la Capilla de bóveda de cantería bien labrada, a un lado de la Iglesia había otra Capilla, de la advocación de San Mateo, que estaba mal reparada. Junto a las gradas del Altar Mayor estaba una portada con puertas pintadas con su cerradura y llave, por donde se entraba a un sótano, donde dicen que estaba sepultado el cuerpo de Santa Eulalia y que de aquí fue llevado su cuerpo, 'según dice el Vicario que no sabe dónde, que oyó decir al Cardenal de España' ¹⁶ que lo había llevado a Barcelona'» ¹⁷.

En la dicha capilla del Altar Mayor por esta puerta de sótano susodicha está un sepulcro a mano derecha en que dice que está el cuerpo de San Germán, según dice (el Vicario) que lo tiene por escritura».

En 1498 tenía la Iglesia de Santa Eulalia una sola torre con dos campanas, como se lee en la Visita: «En el Campanario de la dicha Iglesia están dos campanas grandes y en la Iglesia una rueda de esquilas para cuando alzan el Corpus y otra campanilla con que llevan el Corpus a los enfermos» ¹⁸.

Tras cierta aclaración del mayordomo sobre una cruz, no perteneciente a la Parroquia, sino a la ermita de San Andrés, continúa el interesante relato de la Vi-

¹⁵ *Id.* Tenía la Iglesia seis capas, nueve casullas, dos dalmáticas, una manga de cruz, todo ricamente bordado e igualmente un frontal, que donó la Condesa de Medellín, más 30.000 mrvs. y las cosas del altar por el daño que causaron sus tropas al tomar la ciudad.

Los Libros eran: un dominical en dos volúmenes, dos epistoleros (sic-por epistolarios), un oficio de cantoría viejo, una regla de la Orden, un Salterio, dos Te Igitur, un misal, dos Evangelarios. Todo en pergamino.

¹⁶ En estas fechas no había Cardenal alguno con este nombre. Alejandro VI nombró varios cardenales españoles, pero ninguno llevaba el nombre «de España». En la lista de Cardenales Españoles sólo hay un «Pedro Hispano» o de España, nombrado en tiempos de Bonifacio VIII y a éste, con toda seguridad, no pudo oírle el Vicario de Mérida. Es probable que se refiera a D. Juan López de Carvajal, que fue Obispo de Badajoz y después Cardenal y diplomático, siguiendo las huellas de su tío D. Juan de Carvajal cardenal y diplomático; es probable que se refiera a D. Pedro González de Mendoza, conocido también por el Gran Cardenal de España.

¹⁷ La discusión sobre si hubo una o dos Eulalias sigue aún en pie. Parece ser que la de Barcelona es un desdoblamiento de la Emitense.

¹⁸ Cfr. Libro de Visitas, p. 225.

sita en estos términos: «Delante de la puerta de la dicha Iglesia está un edificio de piedra de mampuesto con un arco labrado de cantería y en ella una capilla pequeña con su pequeño altar y en ella se hallaba la imagen de Santa Eulalia en una hornacina»¹⁹.

Expone a continuación el secretario de la Visita que junto a la Iglesia había un hospital perteneciente a la misma; la portada era de piedra de cantería labrada y tenía una casa con dos naves con dos arcos, cubierta con madera tosca y teja. En el Hospital sólo había dos camas pobres y una tercera en que dormía el «espi- talero».

En la iglesia había muchos sepulcros de Priors, Visitadores, Comendadores, Frailes y Laicos y en ella recibió sepultura el Bachiller Alonso Rodríguez Zambrano, que murió en la ciudad, durante la Visita de 1498²⁰.

En torno a la Iglesia, quince fanegas de tierra pertenecían a la misma; solía ser para los Vicarios lo que las tierras producían²¹.

Al Cura Párroco, Vicario de Mérida y de la ciudad de Montánchez, D. Juan García de la Fuente, pidieron los Visitadores que presentara el nombramiento y la colación. El Vicario presentó el nombramiento firmado del Maestre de Santiago, D. Juan Pacheco. Poco después el Vicario fue relevado de su cargo por decisión de Diego Mexía. El Vicario se querelló al Maestre y pasó de nuevo a ocupar su cargo. El Nombramiento estaba fechado en 20 de octubre de 1469, sellado con el sello del Maestre y refrendado por el secretario Juan de Arce. Mostró también a los Visitadores una confirmación en el cargo del Maestre D. Alonso de Cárdenas, refrendada de su secretario. Junto a esta documentación añadió el Vicario la colación del Prior de San Marcos de León D. Luis de Castro, firmada y sellada por él en 20 de septiembre de 1480²².

Los Visitadores solicitaron del Vicario D. Juan García de la Fuente que manifestara cuáles eran «sus rentas censos y tributos». El Vicario hizo saber que poseía dos casas, próximas a la suya y tenía arrendadas: una en 600 maravedís y dos gallinas y otra en 300 mrvs. y dos gallinas anuales; compartía con el Comendador de la Ciudad al 50 % los diezmos de la colación de Santa Eulalia, es decir, de sus feligreses, que alcanzaban anualmente la suma aproximada de 1.300 mrvs.; además recibía del Priorato de San Marcos de León por ser «catedrático —sic— de los curas y capellanes de Montánchez y de Mérida» 60 arrobas de vino, que valían aproximadamente 1.500 mrvs., más una casa en Almendralejo, que rentaba 800 mrvs. A ello había que sumar las rentas de unas viñas en Valverde de Mérida, que rentaban 800 mrvs., más la judicatura de su cargo, por la que obtenía unos 2.000 mrvs. Aparte de estas cantidades, recibía 300 fanegas de trigo y 140 fanegas de cebada; otras 21 fanegas de trigo de un molino propio, que tenía dado a censo en la «Albuhera término de Mérida»²³.

El «pie de altar y aventuras» proporcionaba a la Iglesia de Santa Eulalia los ingresos siguientes: 7.000 mrvs. recibía del cobro de la martiniega en Mérida y

¹⁹ *Id.*, p. 225.

²⁰ *Id.*, p. 226.

²¹ *Id.*

²² *Id.*, p. 226.

²³ *Id.*, pp. 226-227.

«sus aldeas anexas»; 1.852 mrvs. de la renta de 11 casas, que petenecían a la Iglesia; 106 mrvs. de dos cortinales; 91 mrvs. de dos tierras (?); 300 mrvs. de tres viñas (?); 100 mrvs. de una huerta y 71 mrvs. de dos molinos. Todo ello hacía un total de 9.520 mrvs.

En poder del mayordomo había 13.396 mrvs., nueve fanegas de trigo y siete de cebada.

Ordenaron los Visitadores al mayordomo de la Iglesia de Santa Eulalia que hiciera pintar y dorar una viga de madera junto al arco toral, perteneciente al Presbiterio; en ella debía colocar el Crucifijo que se hallaba sobre el Altar Mayor y las imágenes de Nuestra Señora y San Juan; el plazo dado por los Visitadores para cumplir el mandato era el día 25 de marzo, fiesta de la Encarnación²⁴.

Sigue diciendo la Visita que la Iglesia de Santa Eulalia «era muy honrada y muy antigua, en quien las gentes de la ciudad y de la comarca tienen mucha devoción»; por ello mandaron al mayordomo hiciera poner el suelo de ladrillo para la festividad de S. Juan en el mes de junio; de no hacerlo, debería pagar cinco mil maravedís para llevar a cabo esta obra o para la fábrica de la Iglesia.

Sigue a continuación el secretario de la Visita describiendo la casa del Vicario con sus distintas dependencias, sus corrales, establos, trojes y patios; se hallaba en la c/ de Santa Eulalia, para pasar a continuación a hacerlo sobre las ermitas²⁵.

ERMITA DE SANTIAGO

Visitó, en primer lugar, la de Santiago, que sobre su Altar Mayor tenía un retablo de madera pintado en él la imagen del Santo con algunas figuras de candileja y en el mismo altar una cruz de latón grande, unos manteles y un frontal pintado; la bóveda del presbiterio era de crucería con piedras de cantería y su clave. A la derecha del Altar Mayor se hallaba el altar de San Antón, cuya imagen era de bulto redondo, dorada y pintada y en la pared unas «ystorias» y sobre el altar los objetos de culto comunes a otros altares; delante del Altar Mayor había una lámpara «pobre».

La ermita era de piedra de mampuesto, de una nave sobre cuatro arcos de cantería, cubierta de madera tosca y teja, solada toda de ladrillo y en ella se hallaba una Pila de Bautismo, de una pieza, lo que daba a entender que «en algún tiempo» había sido Iglesia Parroquial.

Según el mayordomo Antón López, pertenecían a la ermita dos trozos de tierra, por los que obtenía de renta 20 fanegas de pan; otra tierra en Villagonzalo, lugar de Alanje, que rentaba tres fanegas de trigo y dos de cebada; una casa en la c/ La Judería por la que pagaban de renta 55 mrvs. cada año y otra, que le producía 30 mrvs. de renta²⁶.

El mayordomo estaba obligado a dar las cuentas cada año, como hizo el 11 de noviembre de 1498 en que se le hizo cargo de 328 mrvs. en dinero, cincuenta fa-

(?) No se especifica la cantidad o extensión.

²⁴ *Id.*, pp. 228-230.

²⁵ *Id.*, p. 230.

²⁶ *Id.*, p. 231.

negas de pan (dos partes de trigo y una de cebada), 19 fanegas de trigo y 280 mrvs. que le entregó su antecesor en el cargo de una deuda, que debían a la ermita.

El Prior de San Marcos, D. García Ramírez se llevó una cruz de plata y un cáliz «para la adobar», es decir, para arreglarla; tardaba en devolverla y los Visitadores ordenaron al mayordomo que insistiera en la devolución de tan valiosos y preciosos objetos o, si el material de los dos había de emplearse en arreglar la cruz, pagara él de los diezmos del trigo la hechura y entregara el resto para la obra del templo «en lo que los cofrades (Cofradía de Santiago) vieren que era más necesario»²⁷.

ERMITA DE SANTA CATALINA

Después de la Visita de la Ermita de Santiago pasaron los Visitadores a la de Santa Catalina, que se hallaba también dentro de la ciudad. Sobre el altar estaba la imagen de la Santa, de bulto redondo, de madera dorada y pintada, vestida con vestido blanco y un crucifijo; tenía la ermita un retablo pequeño de madera con un guardapolvo, en el que estaba representada la Virgen; sobre el altar los manteles y un precioso frontal labrado de seda y en la pared pintada la Salutación. Tenía la ermita otro altar con «yistorias» pintadas en la pared; un tercer altar se hallaba en la ermita, sobre el que pendía una lámpara. El altar mayor era de piedra de mampostería. La Iglesia tenía tres naves sobre dos arcos de cantería con techumbre de madera de pino cepillada y teja encima.

La ermita tenía su campanario, del que pendía «una esquila» y otra más pequeña, que poseía, para celebrar la misa. Esta ermita fue «Sinagoga de los Judíos», y en ella tenían sus encuentros «una cofradía de honrrada (sic) gente»; una «solera» (limpiadora) cuidaba de que la ermita estuviera siempre limpia y la lámpara encendida. En ella se celebraba algunos días misa «porque la bendixo el obispo de Fez (?). Dentro de la ermita existía una tribuna de madera, que era donde los judíos hacían su oración.

Una viña y cien maravedís pertenecían a la ermita de censo; los donó Fernando Nieto; un solar le dio Juan Hurtado, que no rentaba nada; los Visitadores mandaron al mayordomo que lo pusiera a censo, a fin de que rentara en bien de la ermita²⁸.

ERMITA DE SAN ANDRÉS

Posteriormente se dirigieron los Visitadores a la ermita de San Andrés, cuyo edificio fue Iglesia Parroquial, pues aún conservaba en 1498 su Pila Bautismal «y un grand cimiterio de sepolturas». Por haberse disgregado los Parroquianos, desapareció la parroquia. Sobre el Altar Mayor se hallaba la imagen de San Andrés

²⁷ *Id.*, pp. 231-232.

²⁸ *Id.*, pp. 232-233.

y algunas pinturas en la pared; cruz de madera, manteles y frontal de lienzo se encontraban sobre el Altar Mayor y en la nave de la Iglesia había otros siete u ocho altares «despojados», es decir, sin retablos, imágenes, manteles, cruces ni candeleros²⁹.

La Iglesia, de tres naves, estaba construida de piedra de mampuesto con cinco arcos de cantería labrada, cubierta de madera tosca y teja.

Entre los objetos de culto poseía la Iglesia de San Andrés una cruz de plata, un cáliz, también de plata, que se vendió por mandato del Provisor y licencia del Prior D. García Ramírez «para cubrir la Iglesia, que estaba toda en el suelo». En 1498 su aspecto renovado, la hacía parecer como nueva, aunque aún faltaba algo por reconstruir.

Tenía la Iglesia seis censos, que le rentaban 207 mrvs.: tres sobre cortinales y tres sobre casas; un cortinal y una casa estaban juntos a la «casa de los baños»; además poseía una huerta, por la que recibía de renta siete fanegas de trigo y tres de cebada³⁰.

ERMITA DE SAN JUAN

Seguidamente pasaron los Visitadores a ver el estado de esta ermita. El escribano no puede ser más conciso en su descripción: «es extramuros de la ciudad, la cual es pobre; no tiene ningún propio; repárase de la limosna de la buena gente; maderada de madera tosca y tejada con teja»³¹.

ERMITA DE SAN SALVADOR

Se hallaba también extramuros de la Ciudad de Mérida. En el altar de la ermita estaba una imagen de madera pintada y vestida con una vestidura blanca de lienzo; se trataba de la imagen de la Magdalena. Detrás de la imagen estaba representada en la pared la imagen de Dios Padre y los cuatro Evangelistas y el Altar cubierto como de costumbre.

La ermita era de piedra de mampostería sobre tres arcos de cantería labrada; la Capilla del Altar Mayor o Presbiterio era de bóveda de cantería labrada y la cubierta del resto del templo era de madera tosca y teja. Junto al altar «una esquila para cuando se dice misa».

El mayordomo, Pedro Gómez de Guayangos, manifestó que la ermita tenía varios «pedazos» de tierra «a la Calada», «Godina», «Camino de Aljucén», «Valhondo» (Trujillanos) y otros seis o siete «pedazos pequeños» junto a la ermita. Todo rentaba al año 27 fanegas de pan (dos partes de trigo y una de cebada). De su antecesor había recibido el mayordomo 67 maravedís, cuarenta fanegas de trigo y dieciocho de cebada, también pertenecientes a la ermita.

²⁹ *Id.* Hubo ciudades y pueblos, cuyas parroquias no tenían una demarcación territorial, sino que estaba formada por creyentes con domicilio disperso, dentro de la misma ciudad o pueblo, lo que parece ser secuelas del período mozárabe, como sabemos que ocurrió en Badajoz.

³⁰ *Id.*, p. 234.

³¹ *Id.*, p. 234.